



Charla. Mujica con el presidente del Consejo Europeo, en Bruselas.

JOHN THYS / AFP

yectos. Y España, único país europeo que aún consideraba prioritaria la ayuda a América Latina, anunció fuertes recortes.

Todo esto preocupa al gobierno uruguayo pero también a aquellas ONG o institutos que dependen en buena medida de la cooperación internacional. Uno de ellos es el Instituto Cuesta Duarte del Pit-Cnt que no sabe cómo hacer para cubrir los 120.000 dólares al año que le llegaban de España. O el Centro Cultural de España, que redujo su presupuesto a la mitad desde abril.

O una ONG dedicada al medio rural, cuyos referentes pidieron que no se la identificara, que se preparan para cerrar su sede porque el dinero que reciben del exterior, cada vez menor, ya no da. O la Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (Awid, por su sigla en inglés), que cerró en 2011 su oficina y en unos pocos años tuvo un recorte de casi

50% en los fondos que vienen de Europa.

También la Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay, que dejó de recibir en 2010 dinero de una fundación holandesa y hoy subsiste con aportes de sus socias y escaso apoyo estatal. La organización feminista Mujer y Salud (MYSU), en tanto, pasó en tres años de 14 a cuatro empleados por los recortes en la cooperación que viene de distintos organismos.

El Hogar del Bebé, ex Retoño, se tuvo que reestructurar el año pasado porque dejó de recibir dinero de una fundación suíza alemana. Y en el Comité de los Derechos del Niño, que depende de Ielsur y se dedica a controlar la aplicación de los derechos del niño en Uruguay, piensan que en 2014 caerá el dinero que venía de una fundación sueca que cierra.

PROBLEMAS. Jorge Balbis se sienta en una mesa del bar del Hotel Lafayette y

36

millones de euros aporta la Unión Europea a Uruguay en el período 2007 a 2013.

20%

de los fondos de cooperación que llegan al gobierno uruguayo son de la Unión Europea.

pide un agua sin gas. Es montevidiano pero vive en el exterior hace más de una década. Su trabajo consiste en recorrer el mundo representando a cincuenta ONG de toda América Latina. Y es un trabajo que se le hace cada vez más cuesta arriba.

Está en Montevideo, pero de paso no más. En unas horas viaja a Río de Janeiro para charlar con varias organizaciones sociales brasileñas cuyos dirigentes están desesperados ante los problemas de financiamiento por la retirada del dinero europeo. Cuando QUÉ PASA le relata a Balbis un caso puntual de una ONG que está por cerrar, sonríe, suspira y luego dice: "Ojalá fuera solo una". Y cuenta que en un foro sobre la "eficacia de la ayuda" que se realizó en Busán, Corea del Sur, a fines de 2011 hubo un mensaje claro de los estados donantes al sector privado y en particular a las empresas: las invitaron a sumarse oficialmente a la ayuda pero a la >>